



Las Rozas, 15-feb-2.010

Queridos amigos:

Ante todo quiero agradeceros el hecho de que me hayáis tenido en consideración para vuestra campaña. Es un honor poder participar en ella.

Yo nací en Villaviciosa, un pueblo de Asturias en el que, como en el Ferrol, la ría forma parte del paisaje.

En los recuerdos de mi infancia aparece a menudo la ría. Tengo, afortunadamente, una familia que me enseñó la importancia de respetar el entorno que nos rodea, sin necesidad de renunciar a su disfrute.

Mis padres nos solían llevar de pesca a mi hermana y a mí. La primera licencia que tuvimos fue la de pesca. Desde un principio fuimos conscientes de que era un entretenimiento en el que se debían cumplir unas normas vitales:

-No podíamos pescar en tiempo de veda. Era necesario respetar el período de cría y desarrollo de los alevines.

-Las truchas que eran demasiado pequeñas se devolvían de nuevo al río.

-No debíamos pescar más de lo que fuéramos capaces a comer en un día.

En la ría solíamos pescar muergos (navajas) y berberechos, bígaros y cámbaros (cangrejos). En el pedrero "oricios" (erizos de mar). También hubo una época en la que pescábamos angula. Y desgraciadamente, no sólo pescábamos peces o moluscos o crustáceos. A veces, con el cedazo sacábamos bolsas de plástico o latas de refrescos. Las recogíamos y las tirábamos más tarde a la basura.

Me dolía ver las orillas de los ríos con restos de basura. En ocasiones, cuando limpiabas una trucha descubrías que en su estómago había trozos de plástico.

Un día llevamos un gran disgusto. Mi padre fue a sacar las licencias, como todos los años, para pescar en la ría y volvió sin ellas. Ya no permitían la pesca

a los aficionados. No entendíamos por qué nos prohibían una actividad en la que nosotros procurábamos ser respetuosos.

Mis padres nos explicaron que se habían cometido muchos abusos y que, en verano sobre todo, la gente pescaba de forma masiva.

Recordé entonces un día en el que ví a un señor con un gran saco de cangrejos sobre la espalda. Me parecía increíble que fuera capaz de comérselos todos, aunque tuviera muchos hijos con quién repartir. Comprendí las medidas que tuvieron que tomar las autoridades y no me importó dejar la pesca.

Entonces, algunas veces paseaba en piragua por la ría. Era otra forma saludable de hacer deporte siendo respetuoso con la naturaleza.

Esa etapa de mi infancia en la que la ría, el río y el pedrero formaban parte de mi vida, fue elemental en mi desarrollo como persona. Es importante comprender que la naturaleza no nos pertenece, sino que formamos parte de ella.

José Angel Hevia  
Gaiteru